

Identidad contra el olvido en el pueblo Mam



El volcán Tacaná, ubicado en la frontera de México y Guatemala, sintetiza la historia del pueblo Mam, que lo mira desde los dos países. A pesar de su destino binacional, los mames conservan una identidad cultural como pueblo originario; identidad que en nuestro territorio se liga a la autoorganización comunitaria para resignificar una cultura viva, contra el olvido que acarreó el duro proceso de mexicanización.

Un pueblo separado por la frontera

Pensar en el pueblo Mam, sobre todo en las comunidades de la región del Soconusco, Chiapas, hace que algunas personas nos remitamos a la imagen del volcán Tacaná, que en lengua mam significa *nuestra madre* y se encuentra justo en la frontera entre México y Guatemala. Está ubicado junto a su volcán gemelo en el país vecino: el Tajumulco, *nuestro padre*.¹

La significativa presencia mam en las faldas del Tacaná permite una referencia polisémica del mismo. Se trata de un accidente geográfico si lo vemos como montaña, pero es igualmente una estructura geológica por su carácter de tubo en el que puede fluir el magma, y a la vez es un límite internacional que divide a México y Guatemala. Finalmente, es la síntesis de una cosmovisión asociada a un pueblo que lo mira desde los dos países, pues cruzando la frontera también habitan comunidades mames. En él se condensa la historia de un territorio que más allá de las divisiones político administrativas, se constituye histórica, cultural y cotidianamente en un espacio transfronterizo; remite a encuentros y desencuentros, conflictos territoriales, aunque también a continuidades perpetuadas mediante relaciones familiares, culturales y de intercambios.

Diversos factores dan cuenta de los vínculos de la población que vive en las faldas de "nuestra madre": el constante ir y venir de la gente por cuestiones laborales y comerciales; los lazos de parentesco entre los habitantes de municipios fronterizos de ambos países; el respeto por las personas mayores; rasgos de identidad, como son

las prácticas culinarias o la curación con plantas medicinales. Es importante destacar que el cruce por la frontera se da en un territorio permeable, poroso, pues no hay ni representantes ni infraestructura del Instituto Nacional de Migración; la policía municipal de las localidades está presente, junto con patrullajes de fuerzas de seguridad del Estado, pero no interrumpen este flujo permanente, cotidiano e histórico.

No obstante, no se borra la marca definitiva de que los mames viven como pueblo dividido entre dos países. Una parte de ellos es mexicana y otra es guatemalteca, como resultado de la *historia* que los dividió en dos nacionalidades. Las *dos vidas* de un mismo grupo recorrieron rutas distintas según sus historias nacionales, y se enfrentan a una tensión permanente por sentirse uno (mam) aun cuando se les identifica como dos (mexicanos y guatemaltecos). Es una lucha entre la identidad nacional y la identidad particular como pueblo originario.



Movilidad de mercancías en la frontera de México y Guatemala a través del Tacaná.

Estas poblaciones pertenecen a la amplia familia de pueblos mayas y comparten con los pueblos originarios de México una historia de conquista y colonización como un *continuum* de dominación y marginación de largo alcance. Su cotidianidad se alimenta de una memoria que se debate entre el recuerdo y el olvido de su cultura, en la lucha de aquellos que se autodefinen como pertenecientes a un pueblo originario y que desde hace más de una década se organizan para rescatar, difundir y enseñar el conocimiento de sus antepasados. Son parte de una cultura viva que lucha por ser visible, por profundizar en sus raíces y perpetuarse a través de generaciones futuras.

Historia de una división

El proceso histórico que ha llevado al pueblo Mam a ese destino binacional se desarrolló durante el siglo XIX. Se inició con la independencia de la Corona española y el posterior debate respecto a las pertenencias políticas, tanto de Guatemala como de Chiapas y el Soconusco desde 1822 hasta 1882. En esta fecha se concretó la incorporación de Chiapas a México y comenzó el deslinde de Guatemala, que se prolongó hasta 1902, cuando se fijaron los límites actuales.

La palabra *límite* se asocia con conceptos como soberanía y patria, o bien, con símbolos (banderas, escudos e himnos); también con estrategias de consolidación de las propias demarcaciones, por ejemplo: escuela, ejército, autoridades e instancias migratorias. En nuestro territorio, tales factores integraron el amplio espectro de instrumentos del proceso de *mexicanización*, es decir, la homogenización cultural con la forma de una única identidad: la mexicana. Para entender el proceso debemos remitirnos al café... ¿Cómo es esto?

¹ Así lo refieren personas de este pueblo originario con quienes hemos trabajado desde 2014 en los municipios de Unión Juárez y Cacahoatán en Chiapas, México, y el Sibinal en Guatemala.

La zona con fuerte presencia mam en las faldas del Tacaná, en México, se caracteriza por la presencia del café como producción básica. La actividad ocupa principalmente a mexicanos propietarios de las tierras y a guatemaltecos que desde hace más

de un siglo llegan a la cosecha, marcando una dinámica de movilidad permanente que constituye un elemento más para definir como transfronteriza a la región. Esta interrelación histórica entre producción y trabajo arrancó con el establecimiento de

hacendados, alemanes en su mayoría, hacia fines del siglo XIX.²

Establecidas las fincas cafetaleras, su desarrollo estuvo ligado a la historia de México y sus acontecimientos. La Revolución mexicana, en la segunda década del siglo XX, hizo que muchos hacendados huyeran a Guatemala por miedo al "terror revolucionario", con la promesa de regresar pasado el conflicto. Dejaron haciendas, producciones y a sus trabajadores, quienes siguieron ligados a la tierra. Algunos hacendados nunca regresaron y los antiguos campesinos comenzaron a reclamar estas tierras como sus lugares permanentes de residencia y trabajo. Con el gobierno de Lázaro Cárdenas vino la reforma agraria y el reconocimiento de muchos reclamos en forma de tierras ejidales, naciendo así localidades chiapanecas como Talquián, Chiquihuite, Córdova de Matasanos y otras, sobre todo en los municipios de Unión Juárez y Cacahoatán.

Junto con la reforma agraria se implementó una política nacionalista conocida como mexicanización, que en la región fronteriza del Soconusco tuvo un carácter agresivo, con escarnios públicos, estigmatización y encarcelamientos. La raíz cultural de los mames se afectó significativamente al prohibírseles su lengua y vestimenta, por ser considerados elementos guatemaltecos cuyo uso implicaba migración irregular. En Guatemala se vivieron procesos diferentes y los factores culturales pudieron conservarse con mayor fuerza.

Identidad y resistencia

En la lucha contra el olvido ha sido fundamental la conformación de espacios de autoorganización, donde los grupos activos se posicionan como actores políticos para reivindicar usos y costumbres en la vida de la región. Así, a inicios de la década de 1990, en los municipios de Unión Juárez y

² En la zona había una población originaria mam, pero a causa de diferentes procesos se redujo al mínimo en cierto momento; se reestableció con la llegada de población guatemalteca a las fincas de café.



Cacahoatán se formó un grupo de trabajo denominado Raíces de Nuestra Cultura Mam, que recientemente se sumó a otro de nueva creación: la Asociación Civil Conciencia Cultural Mam. Ambos han dado continuidad a un proceso iniciado en los años setenta con el rescate y enseñanza del idioma por parte de los abuelos mam (o *tatas*, como se nombran entre ellos), con respaldo del entonces Instituto Nacional Indigenista. Actualmente promueven la resignificación cultural mediante la vestimenta, prácticas culinarias, medicina herbolaria, artesanías, música, danza y por supuesto, la lengua. El surgimiento y consolidación de estos grupos puede explicarse desde dos sentidos:

- ▶ Replanteamiento de políticas de Estado en la década de 1970, con el reconocimiento a un México multicultural y la promoción del rescate cultural a través de instituciones gubernamentales.
- ▶ Resistencia subterránea que los pueblos originarios han sostenido ante los procesos de exclusión y marginación, en los que la identidad cultural es clave para la continuidad de los modos de vida en sus comunidades.


En Guatemala, distintas asociaciones mames se han constituido con base en sus formas de organización comunitaria asociada a su raíz cultural. A partir de acciones realizadas en torno a la defensa del territorio frente a empresas extractivistas, es que durante la última década se han fortalecido procesos políticos y comunitarios. Es el caso del Consejo del Pueblo Mam de Sibi-

nal, cuyo centro se ubica en el municipio del mismo nombre, colindante con el Tacaná; actualmente emprende una lucha por el reconocimiento de sus formas ancestrales de organización, procuración de justicia y pervivencia de valores y formas de vida.

El vínculo que sostienen los grupos coordinados en ambos lados de la línea fronteriza se entiende a partir de la identidad cultural. Por eso existen iniciativas para encontrarse y compartir el conocimiento atribuido a los abuelos o ancestros, intercambiar experiencias y visiones de lo que se necesita para la conservación de sus espacios y territorios. Un ejemplo lo constituyen el primer y segundo "Encuentro de consejos, autoridades comunitarias y ancestrales maya-mam", organizados en 2017 por la Asociación Comisión Paz y Ecología, el Consejo del Pueblo Maya y el Consejo Comunitario de Desarrollo de la Aldea Chocabj. Los eventos generaron una retroalimentación acerca de problemáticas de las comunidades, sus entornos y formas de organización. Se realizaron en la zona fronteriza del Tacaná, considerando el carácter simbólico que representa la línea que los divide en distintas nacionalidades.

El discurso sostenido por los participantes expuso la necesidad de generar espacios que posibiliten un hermanamiento, con un sentido de autoafirmación de identidad, más allá de los límites fronterizos de los Estados nacionales. Esto quedó asentado en la *Declaración final del segundo Encuentro de consejos y autoridades comunitarias*

maya-mam, donde señalan: "Necesitamos romper las barreras que existen entre una línea imaginaria, que es la frontera que divide al pueblo Mam, ya que nuestro territorio trasciende los límites territoriales actuales. Por lo anterior, proponemos unificarnos, organizarnos, dialogar, como un solo pueblo. No es necesario que lo separamos todo, lo importante es apreciar nuestras raíces. Somos dueños de nuestro territorio y vamos a valorar lo nuestro".

En suma, pese a los distintos procesos históricos que en México y Guatemala han influido en la conformación de colectividades en ambos lados de la frontera, quienes se asumen como parte de comunidades mames sostienen vínculos organizativos y han emprendido actividades con miras al fortalecimiento cultural y político. Esto demuestra el valor que asignan a su raíz identitaria y que los motiva a luchar contra el olvido; ese olvido al que ha intentado relegarse su existencia como cultura originaria. 

Agradecemos la lectura y comentarios de Mariana Norandi Armas, cuya experiencia editorial fue fundamental para la elaboración del presente relato.

Miguel Ángel Cristhian Toledo Pineda es estudiante de la Maestría en Ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo Rural de ECOSUR (matoleado@ecosur.edu.mx). Enrique Coraza de los Santos es investigador del Departamento de Sociedad y Cultura de ECOSUR Tapachula (ecoraza@mail.ecosur.mx).

CARLA QUIROGA

ENTÉRATE



Rogelio Salas, habitante de Cacahoatán, comenta que la devastación cultural que sufrió el pueblo Mam en Chiapas no solo tuvo que ver con la política integracionista, sino también con las tierras; cuando las ganaron, alguien reunió a los trabajadores para decirles que finalmente se iría de ahí el finquero. "La gente estaba feliz y se vistieron con su indumentaria, la propia de los mames, como si fueran a una fiesta. Pero no se esperaban que el dueño de la finca hubiera llamado a *la migr* y grande fue la sorpresa cuando llegaron las autoridades migratorias. 'Aquí están los invasores de mis tierras, les pertenecen a los mexicanos y estos son guatemaltecos', dijo el dueño de la finca". A muchos los llevaron a la cárcel de Talismán, municipio de Tuxtla Chico. Aunque tiempo después se resolvió el problema, nada sería igual.

Juan López Intzín, 2014, "Memorial de los caminos, palabras del corazón" en *Jabil Ame III*, CELALI.